

LOS SISTEMAS POLÍTICOS Y ECONÓMICOS DE AMÉRICA LATINA: UNA COMPARACIÓN ENTRE CUBA Y REPÚBLICA DOMINICANA

ROLAND I. PERUSSE

LOS PAÍSES AL corazón de América Central —Nicaragua, Honduras, El Salvador y Guatemala— se enfrentan a una crisis profunda en términos de su desarrollo político y económico futuro. Básicamente, parece que tienen opciones entre dos modelos fundamentales de desarrollo: 1) el modelo democrático, sea la democracia liberal, conservador, cristiana o socialista, o 2) el modelo marxista-leninista. Una comparación del progreso hecho durante los últimos 25 años por dos estados hispánicos hermanos muy cercanos —Cuba y la República Dominicana— puede ser muy instructiva para estos cuatro países en estos momentos de crisis, porque 1) representan en la práctica los dos modelos alternativos de desarrollo, y 2) son países muy parecidos a los de América Central en términos de cultura, historia y problemas de desarrollo económico y político.

Ambos países, la República Dominicana y Cuba, sufrieron por largo plazo de una tiranía dictatorial durante las décadas de los 30's, los 40's y los 50's —la de Rafael Trujillo en la República Dominicana y la de Fulgencio Batista en Cuba. Ambos lograron eliminar su caudillo militar más o menos al mismo momento en su historia— la República Dominicana a Trujillo el 30 de mayo de 1961 y Cuba a Batista el primero de enero de 1959. Pero, mientras que la República Dominicana decidió seguir el modelo de la democracia occidental, Cuba decidió seguir el modelo comunista de la Unión Soviética. Ahora, vamos a mirar estas dos naciones un cuarto de siglo más tarde para identificar los logros y fallos de los dos sistemas.

Básicamente, la República Dominicana y Cuba son muy semejantes. Forman parte de una isla tropical caribeña y están ubicadas más o menos a la misma latitud. Ambos faltan de importantes recursos naturales, con la excepción de su suelo fértil. Son países vecinos que comparten la misma cultura hispánica. Tienen una historia muy larga de colonialismo y dependencia. Ambos dependen por su existencia a una monocultura —el cultivo de caña— y ambas han sufrido mucho en los últimos años por los precios bajos del azúcar en el mercado mundial. Son ambas mini-estados, a

pesar que Cuba tiene casi el doble de población (10 millones de habitantes contra 6 millones) y más de doble tamaño (44 000 m.c. contra 19 000).

Las diferencias entre los dos países son más relacionadas al camino que cada uno ha seleccionado para llegar a una mejor vida por su pueblo. Mi propósito es de comparar la situación que existía en ambos países hace 25 años con la situación actual, para ver cuál de los dos caminos ha llegado a más progreso social, económico y político.

Vamos a considerar primero a la República Dominicana.

La herencia de Trujillo era un país pobre y agotado y un pueblo aterrorizado y sumiso. La familia Trujillo y los amigos de la familia eran los dueños de los medios principales de producción y distribución. Manejaban el país como su propia finca. Se enriquecieron del sudor del campesino. En vez de invertir los ingresos de sus propiedades dentro del país, los mandaron a los bancos extranjeros.

Con la muerte de Trujillo, se exigieron muchas reformas. Era necesario eliminar a los herederos del régimen trujillista. Era necesario confiscar los bienes de la familia gobernante y repartirlos entre el pueblo. Era necesario hacer elecciones lo más pronto posible para legitimar a los nuevos herederos de poder. Eligieron al candidato socialista, Juan Bosch, pero después de siete meses, lo derribaron por golpe de estado. Un triunvirato dirigió el país por un año y medio. El 24 de abril de 1965, estalló una guerra civil. Una fuerza de paz interamericana separó a los combatientes, logró un cese de fuego y supervisó nuevas elecciones. Eligieron a Joaquín Balaguer, que era el presidente cuando Trujillo fue asesinado.

La victoria de Balaguer llevó al país a una era de estabilidad política que sigue todavía hoy día. Se elaboró una nueva constitución de tipo presidencial que sigue todavía en vigor, 17 años después de su elaboración. Se debe observar que anteriormente, la República Dominicana había tenido 25 constituciones durante 122 años, por una vigencia promedio de solamente cinco años.

Se estableció un estado libre e independiente cuya soberanía radica en el pueblo y se ejerce a través de tres poderes, el legislativo, el ejecutivo y el judicial. El régimen de gobierno es típicamente republicano y democrático. La constitución reconoce y defiende los derechos individuales y las principales conquistas sociales de nuestra época. El poder legislativo está representado por dos cuerpos, el Senado y la Cámara de Diputados, y el primer ejecutivo, el presidente, mantiene un gabinete de gobierno de su libre selección. Se exige elecciones para la legislatura y para el puesto de presidente y vicepresidente cada cuatro años.

Ahora, quiero hacer una evaluación del desarrollo del sistema económico y político dominicano durante los últimos 25 años. A pesar que el sistema no logró establecer su estabilidad antes de 1966, utilizaré el último año del régimen de Trujillo (1960) como la base de comparación.

Vamos a considerar primero la balanza económico-social, y después, la balanza política.

LA BALANZA ECONÓMICO-SOCIAL DE LA REPÚBLICA
DOMINICANA, 1960-1983

Se estableció el peso dominicano en el año 1947 con paridad al dólar americano, uno a uno. Al fin de la época de Trujillo, el peso perdió un poco de su fuerza. En 1983, en Santo Domingo, la tasa de cambio era un peso y medio por un dólar americano. Eso refleja la historia de la economía dominicana en los últimos 25 años.

Igual que la mayoría de los países del Tercer Mundo la República Dominicana no ha podido hacer mucho progreso económico en las últimas dos décadas. En 1960, la tasa de crecimiento del Producto Nacional Bruto era solamente dos por ciento. En 1979, era un poquito mejor 3.3%. Continuó con la monocultura del azúcar, aumentando la producción total a 1 323 200 toneladas en 1982, pero con un poco más de ganancias debido al alto costo de producción. Durante la época de Trujillo, se exportó solamente un mineral —el bauxita. Se empezó a exportar el níquel durante la década de los sesenta y el oro a partir de 1975. Hoy día, la República Dominicana se encuentra entre los 10 primeros países exportadores de oro. En 1982, exportó 378 789 onzas troy de oro, 5 668 toneladas de níquel y 138 785 toneladas de bauxita.

La República Dominicana tenía pocas industrias en el tiempo del régimen de Trujillo, y eran casi todas ligadas a la agricultura. Las grandes empresas del país, igual que las mejores tierras, eran propiedad del dictador. Después de su muerte, se nacionalizaron todas estas propiedades. El gobierno hizo un esfuerzo de vender las industrias a empresas privadas y repartir las tierras entre los campesinos, pero el proceso ha demorado mucho.

En 1960, al fin de la época de Trujillo, el turismo casi no existía en la República Dominicana. De hecho, más eran los dominicanos que viajaban al exterior que los extranjeros que visitaban la República Dominicana. Había muy pocos hoteles, y las mejores playas eran accesibles solamente por vehículos especiales, como el *Jeep*.

El desarrollo del turismo empezó en el año 1967 y se intensificó en la década de los setenta. Entre 1970 y 1977 el número de habitaciones disponibles para los turistas aumentó de 1 326 a 3 653. En el año 1979, había más de cien hoteles en el área metropolitana de Santo Domingo. En 1982, 282 000 turistas visitaron el país. Dejaron detrás de ellos más de cien millones de dólares. La expansión del turismo sigue con la restauración de la zona colonial de la capital y la construcción de nuevos aeropuertos al norte y al oeste del país.

La dependencia de la República Dominicana hacia el exterior se intensificó durante el último cuarto de siglo. En 1960, la balanza comercial era positiva: 174 000 000 de pesos de exportaciones contra 87 000 000 de pesos de importaciones. En 1982, la balanza era negativa: 791 000 000 de pesos de exportaciones contra 1 256 000 000 de pesos de importaciones, dando un déficit de casi quinientos millones de pesos. Igualmente, la balanza de pagos

era adversa. El país depende mucho de la ayuda exterior, de Estados Unidos y de los bancos internacionales, para su sobrevivencia.

Según el censo de 1960, habían 856 000 obreros en la fuerza trabajadora, que representaba 28% de la población. Esta cifra aumentó a 38% en 1963. La tasa de desempleo se ha mantenido cerca de 20% en los últimos años.

En el año 1960, había alrededor de 450 000 fincas en la República Dominicana, de 13.4 hectáreas de promedio, pero casi toda la tierra fértil era propiedad de la familia Trujillo y sus amigos. Uno por ciento de la población controlaba 45% del terreno cultivable.

La distribución de las tierras del "gran benefactor" empezó en el año 1962, pero el progreso era muy lento. A pesar que la ideología favorece a una economía libre, el estado todavía está envuelto en la agricultura, la industria y el comercio. En 1981 había 385 000 explotaciones agropecuarias de una superficie total de 43 millones de hectáreas, por un promedio de 111 hectáreas por explotación.

Los precios han aumentado en 400% en los últimos 20 años. Se han casi doblado en los últimos cinco años por dos razones: el costo excesivo del petróleo y la baja del precio del azúcar en el mercado mundial.

El número de unidades de viviendas particulares aumentó de 592 000 en 1963 a más de un millón en 1981, pero la mitad de las viviendas en el campo y muchas en las ciudades están consideradas bajo las normas mínimas aceptables.

El cuidado médico está mejorando. Como indicadores, se puede observar que la expectativa de vida ha subido de 51.5 en el tiempo de Trujillo a 54.6 años en 1975, y que la tasa de mortalidad infantil ha bajado de cien por cada mil niños nacidos vivos en 1960 a 45 por cada mil nacidos en 1980. En el año 1979, había un total de 1 542 médicos en el país, uno por cada 3 800 habitantes.

Se ha hecho bastante progreso en el campo de la educación. Durante la época de Trujillo, la mayoría de la población tenía menos de uno o dos años de educación formal. Solamente 500 000 estudiantes asistieron a las escuelas públicas. Un 35.5% de las personas de 15 años o más eran analfabetas. Existía solamente una universidad en el país —la Universidad Autónoma de Santo Domingo, fundada en el siglo XVI.

En 1982, asistieron más de dos millones de estudiantes en las escuelas públicas, pero quedan más de un millón sin instrucción.

El alfabetismo subió de 35.5% a 60%, pero eso quiere decir que todavía 40% de la población no puede leer ni escribir. Sin embargo, en el área de la educación superior, se ha hecho más progreso. Existe ahora una docena de buenas instituciones de enseñanza superior en el país.

En resumen, se puede decir que los resultados en el campo socio-económico en la República Dominicana desde 1960 son mixtos.

La economía creció en forma moderada. Logró un grado de diversificación de la producción, pero sigue muy dependiente del sector agrícola, especialmente en la producción y exportación de azúcar. La tasa de desempleo es alta, pero se ha hecho una mejor distribución de los bienes en la sociedad.

LA BALANZA POLÍTICA EN LA REPÚBLICA DOMINICANA, 1960-1983

El régimen de Trujillo era una dictadura caudillista. Los militares tenían el verdadero poder político. En 1961, 36% del presupuesto era dedicado a las fuerzas armadas, que llegaron a 30 000. El país era parecido a un campamento militar. El ejército existía como estado dentro del estado con privilegios especiales. No se permitió partidos de oposición, ni diferencias de opinión en contra del gobierno, que controlaba todas las organizaciones principales del país. Se usaron las escuelas y los medios de comunicación para glorificar a la familia de Trujillo.

No obstante, el Generalísimo hizo tres cosas que ayudaron a democratizar la sociedad. En primer lugar, retó a la clase élite —los blanquitos ricos. En segundo lugar, estimuló el crecimiento de una clase media. Tercero, abrió el ejército a los pobres como camino al poder político y económico.

Mientras tanto, la situación ha cambiado mucho. A pesar de que los militares todavía tienen bastante influencia en la política, no tiene el dominio de los años pasados. El Presidente Antonio Guzmán logró subordinar a los militares al poder político civil. Obligó a algunos generales a jubilarse. Envío a otros a puestos fuera del país. Ascendió oficiales de mentalidad democrática a puestos más altos. Las fuerzas armadas cuentan ahora con solamente 12 000 en el ejército, 4 000 en la marina y 3 500 en la fuerza aérea.

La clase blanca élite existe todavía, pero es más pequeña y tiene menos influencia. La clase media es todavía más amplia e incluye 15 a 30% de la población. Algo que no ha cambiado es la pobreza de la clase baja, los campesinos y los trabajadores urbanos, los negros y mulatos, que siguen sin educación y poca oportunidad.

El pluralismo político regresó a la República Dominicana poco después de la muerte de Trujillo. Se estableció un sistema electoral en agosto de 1961 y en abril de 1962 se celebraron las primeras elecciones libres en más de 30 años. Los años 1962-1965 eran años de inestabilidad política, hasta una guerra civil, pero se celebraron otras elecciones libres en 1966. El ganador, Joaquín Balaguer, fue reelegido en 1970 y 1974.

La primera alternación de un partido a otro tuvo lugar en 1978 cuando Antonio Guzmán, terrateniente del norte, ganó la presidencia. Pero la sobrevivencia de la democracia tuvo sus momentos de suspenso cuando la policía, sabiendo que el señor Guzmán iba a ganar, interrumpió el conteo. Solamente después de presión por parte del gobierno de Estados Unidos, Venezuela y otras democracias, se sintió obligada a continuar con el conteo.

La democracia dominicana pasó otras pruebas de fuego el año pasado. El presidente Guzmán decidió no postularse. Ocurrió una lucha fuerte para la candidatura entre el vicepresidente Jacob Majluta y el senador Salvador Jorge Blanco. El último ganó en una primaria, y luego ganó la

presidencia, explotando el mito que se oye frecuentemente en contra de las primarias, que debilitan un partido tanto que no puede ganar la elección general.

El 4 de julio de 1982, el presidente Guzmán se suicidó. Todo el mundo tenía miedo que fuera un asesinato y que pudiera ocurrir un golpe de estado. Pero las fuerzas armadas salieron con un comunicado de prensa comprometiéndose a una transición pacífica del poder político.

Como está previsto en la constitución, el vicepresidente Majluta tomó posesión como presidente interino hasta la toma de posesión del presidente electo Jorge Blanco el 16 de agosto, y el régimen pasó la crisis de sucesión sin incidente. Hubo tres Presidentes diferentes durante 43 días. Eso ha ocurrido en el pasado como resultado de golpes de estado, pero jamás por proceso constitucional. En resumen, se puede decir que la República Dominicana adelantó mucho en el desarrollo de la democracia durante los años post-trujillistas.

LA BALANZA ECONÓMICO-SOCIAL EN CUBA, 1959-1983

Pasamos ahora a Cuba. Primero, la situación económico-social.

Antes de la revolución, la clase media era dominante. Ellos controlaban la economía. Eran los dueños de grandes plantaciones y de las empresas más importantes. También, eran los gerentes y administradores y los hombres profesionales. La gran masa de la población era pobre y marginada.

Fidel Castro cambió la base de la estructura social de una base económica a una base política. Eliminó a la clase media. El estado ahora es dueño de los medios de producción y distribución. Los gerentes son ahora miembros del partido comunista o miembros de organizaciones estatales establecidas por el partido. Las masas siguen siendo marginadas.

En los años 1959-1960, Cuba bajo Castro adoptó una política nacionalista, estadista, en contra del mercado libre, en contra de la burocracia, y orientada hacia el comunismo. En los años 1961-1963, empezó a aplicar el modelo soviético a Cuba. En 1961, nacionalizó todas las instituciones de enseñanza. En 1962, convirtió todas las cooperativas privadas a fincas estatales. En 1963, expropió todas las fincas de más de 67 hectáreas.

En el año de 1977, 79% de la agricultura, 98% del transporte, y 100% de la industria, la construcción, el comercio, los negocios y las instituciones educativas eran colectivizadas.

Los objetivos socio-económicos del régimen de Fidel Castro son: 1) el crecimiento de la economía, 2) la diversificación de la producción, 3) la reducción del grado de la dependencia externa, 4) la eliminación del desempleo, y 5) la distribución más justa de los bienes de la sociedad.

Vamos a examinar los cambios hechos en Cuba durante el último cuarto de siglo pasado para ver si se ha cumplido con estos cinco objetivos.

En términos de un crecimiento sostenido en la economía, podemos hablar primero del Producto Nacional Bruto.

En los años 1950-1958, el Producto Nacional Bruto de Cuba (estimado a precios actuales, pero sin ajuste para la inflación) creció a un promedio de 4.6% anual. Pero, tomando en consideración el crecimiento de la población y la inflación, el crecimiento era solamente de uno por ciento. A este tiempo, la economía está creciendo lentamente con esperanzas a mejorar. Se obtuvo cerca de 30% del Producto Nacional Bruto de la venta de azúcar.

El gobierno de Cuba Comunista no sigue el concepto occidental de Producto Nacional Bruto. Sigue los conceptos soviéticos de Producto Social Global y Producto Material Bruto. Existe gran diferencia en los componentes de los tres índices. A pesar de que las cifras no son comparables, es evidente que la producción cubana aumentó durante los últimos 25 años. El valor del Producto Social Global creció de 6 082 millones de pesos en 1962 a 19 395 millones de pesos en 1980. El valor del Producto Material Bruto creció de 3 698 millones de pesos en 1962 a 10 861 millones en 1980 —una triplicación en el valor del producto en ambos casos. La tasa de crecimiento en 1980 era 3%, comparada a un crecimiento de uno por ciento del Producto Nacional Bruto en los años 1950-1958.

La producción de azúcar aumentó de 6 millones de toneladas en el año 1960 a 8 millones de toneladas en 1980. Se estableció un nuevo récord en 1970 de 8.5 millones de toneladas, pero al sacrificio de otros sectores de la economía. Es interesante observar que la producción por hectárea era mejor en las fincas privadas que en las fincas estatales —63 contra 51 toneladas por hectárea.

La producción de tabaco aumentó de 45 000 toneladas en 1960 a 60 000 toneladas en 1980; de arroz de 323 000 toneladas en 1960 a 600 000 toneladas en 1980.

Utilizando 1959 como base de 100, la producción agropecuaria aumentó a 106 en el año 1976.

El sector industrial de Cuba era vigoroso y diversificado antes de la Revolución. Al principio, siguiendo el modelo soviético, el Primer Ministro Fidel Castro trató de desarrollar la industria pesada, pero sin éxito. Abandonó el programa para regresar al cultivo de la caña. A pesar de una historia muy irregular, el sector industrial de Cuba creció bastante durante la época. Utilizando el año 1967 como índice de cien, la producción industrial creció de 86 en el año 1962 a 195 en el año 1977, y la producción per cápita de 97 a 168.

La historia del turismo es otra cosa. Antes de la revolución, Cuba recibió como 300 000 turistas anuales, casi todos de Estados Unidos. Este número cayó prácticamente a cero en los primeros años del régimen fidelista. En el año 1968, vinieron 3 000 turistas —uno por ciento del número prerrevolucionario. El número de visitantes creció lentamente durante la década de los setenta hasta 180 000 en el año 1981. Se pronosticó una reducción en el número de turistas en 1982, debido a la prohibición de viajes a Cuba por los ciudadanos norteamericanos hecha por el presidente Reagan.

En resumen, el gobierno comunista de Fidel Castro logró aumentar la producción en los sectores económicos tradicionales, pero no logró diversificar la economía. Cuba sigue siendo un país monocultural; depende todavía de un solo cultivo —el azúcar— como fuente principal de ingreso nacional.

Vamos a pasar ahora al objetivo de reducir la dependencia externa.

Dos décadas y media después de haber entrado Cuba en la órbita marxista, Fidel Castro todavía busca la independencia económica que lo llevó a hacer la revolución en primer lugar.

Uno de los lemas del revolucionario cubano fue que un país extranjero —Estados Unidos— controlaba el destino de Cuba y su pueblo.

Ahora, casi 25 años después, la economía cubana depende tanto de la Unión Soviética como antes dependía de Estados Unidos.

Antes de la Revolución Cuba dependía de Estados Unidos en 75% de sus exportaciones y 65% de sus importaciones. Ahora conduce el 75% de su intercambio comercial exterior con el bloque soviético. Cuba depende mayormente de la Unión Soviética en sus materiales energéticos y la mayor parte de sus importaciones de alimentos.

El azúcar representa 80% de sus exportaciones totales. Dos tercios se venden al bloque soviético a cuatro veces más del precio mundial. Una tercera parte se vende en el mercado mundial. Si el precio en el mercado mundial es alto, tiene oportunidad de acumular monedas fuertes y divisas extranjeras. Pero si el precio mundial es muy bajo, sufre gran pérdida. La causa principal de los problemas económicos de Cuba hoy día es la baja del precio del azúcar en los mercados internacionales. En diciembre de 1980, se cotizó a más de 30 centavos de dólar. En los años recientes, bajó hasta seis centavos. Según las autoridades cubanas, cuesta por lo menos 13 centavos cosechar, procesar y mercadear una libra de azúcar.

Cuba sigue dependiendo del azúcar como lo estuvo en 1960. Su fortuna aumenta o baja con el precio del dulce en el Occidente.

En casi todos los años de su historia, Cuba ha sufrido un déficit en su balanza de pagos. En 1958, el último año del régimen de Batista, era 37.6 millones de pesos. En 1978, era 141 millones. En 1979, era 337 millones. El déficit acumulado entre 1974 y 1979 era 2.5 billones.

La revolución comunista de Fidel Castro ha estado fuertemente hipotecada por los bancos occidentales. En este momento Cuba tiene la deuda más grande de toda América Latina —tres veces la deuda de México y cuatro veces la deuda de Brasil en términos per cápita.

Su deuda a los países del Occidente ha llegado a 3.7 billones y a la Unión Soviética a 10 billones, por un total de 13.7 billones —200 veces más grande que la deuda antes de la Revolución. En enero de este año, el gobierno de Cuba suspendió los pagos de su deuda principal al Occidente. Paga ahora solamente el interés, que es de 800 millones de pesos anuales.

La economía cubana sobrevive por obra y gracia de la ayuda soviética, que alcanza a 8 millones de pesos diarios y 3 000 millones anuales, que es más de 300 pesos por cada hombre, mujer y niño cubano. Gran parte de esta

ayuda se compone de subsidios. Moscú paga a Cuba cuatro veces más el precio mundial del azúcar y vende a la isla petróleo más barato que los precios establecidos por la OPEP. Además, el gobierno cubano recibe equipo militar libre de costo. Cuba también recibe artículos industriales, vehículos y servicios de la Unión Soviética y de la Europa Oriental a un precio menor del que prevalece en el mercado mundial. También, hay técnicos y planificadores soviéticos aconsejando todos los niveles del gobierno cubano.

Ahora, el gobierno cubano está tratando de atraer capital extranjero a la isla. Decretó el año pasado su primera ley de inversiones extranjeras encaminadas a atraer también la tecnología y las experiencias necesarias para que la economía cubana sea más eficiente.

La idea es que compañías en Europa Occidental, Japón y Canadá formen aventuras empresariales y que posean hasta 49% del capital, a cambio de la disciplinada y barata mano de obra cubana. También tendrán derecho a bajos impuestos y a la repatriación de sus ganancias. Parece que Cuba está adoptando medidas capitalistas en su esfuerzo de recuperación económica.

Otra medida capitalista adoptada por el gobierno es un sistema de incentivos materiales. Es evidente que la primera dependencia del gobierno de Castro sobre los incentivos morales —el deseo del Cubano de ayudar a su país, por ejemplo— no tuvo un efecto positivo sobre la producción. Ahora se aplican los incentivos personales sobre una base limitada. Se les está ofreciendo incentivos que van desde neveras a televisores y automóviles a los trabajadores que muestran gran producción. Antes de establecer estos incentivos, el ausentismo era muy alto y la producción muy baja.

Realmente, muchas de las tribulaciones económicas de Cuba pueden atribuirse a la mala administración y excesiva burocracia. En la industria, por ejemplo, el control de la calidad es una rareza mientras que el inadecuado mantenimiento de la maquinaria contribuye también a la baja productividad. Se trata de una burocracia central rígida, carente de incentivos personales y controles políticos férreos.

Ahora, pasamos a los objetivos más sociales que económicos —la eliminación del desempleo y la distribución más justa de los bienes de la sociedad.

Aquí llegamos a dos áreas de logro. El régimen de Castro puso final al alto nivel de desempleo de las épocas anteriores. En 1958 la tasa de desempleo era 12% de la fuerza laboral. En 1978 era 1.3%. Se ha eliminado casi todo el ocio. Se puede explicar este logro en parte por la exportación de la mano de obra —la expulsión de marginados a Estados Unidos en 1980 y el envío de técnicos al extranjero y tropas a África y América Central. También se ha obligado a personas desempleadas a hacer trabajo que no entienden por falta de adiestramiento. Esto tuvo como resultado en accidentes y producción muy limitada.

Se dice que bajo el capitalismo existe una mala distribución de la

riqueza mientras que bajo el comunismo existe una buena distribución de la pobreza. Esta observación se aplica a Cuba contemporánea.

Por escasez de artículos de consumo en la isla, se instituyó en el año 1962, tres años después de la Revolución, un sistema de racionamiento que sigue funcionando todavía hoy día.

Cuba carece hasta de algunos artículos básicos. Es uno de los pocos países del mundo en donde opera un sistema formal de racionamiento. Incluye casi todo, desde la comida hasta la ropa.

Es un sistema muy rígido. El abastecimiento reciente era dos libras de carne y una libra y media de pollo mensual. Hasta los productos básicos del país —el azúcar, el café y el tabaco— están bajo racionamiento.

El consumo de calorías per cápita hoy día es más bajo que antes de la Revolución.

Para hacer una compra en una tienda estatal, se necesita 1) dinero, 2) un billete de abastecimiento, 3) paciencia, 4) fortaleza, y 5) el artículo.

La gente tiene más dinero que billetes. Faltan artículos para comprar y cuando están disponibles, las formaciones de espera se extienden por las calles.

Es posible comprar algunos artículos racionados fuera del sistema oficial de suministros. Existe un sistema de mercado paralelo y legal, pero sus precios son altos y la calidad de los artículos es inferior.

Se ha desarrollado también un mercado negro ilegal con precios todavía más altos.

Una observación más. Parece que los funcionarios del partido comunista tienen pocos problemas en conseguir los productos básicos pero logran lujos de una buena vida. Se ha desarrollado en Cuba como en la Unión Soviética y otros países comunistas una nueva clase privilegiada.

Cuba tenía una buena base social antes de la Revolución. En 1957-1958, entre todos los países de América Latina, Cuba era el número dos en el campo de protección del obrero, número tres en servicios sociales ofrecidos al pueblo, y número cuatro en la tasa de alfabetismo. Pero su índice de médicos y camas de hospitales era entre los más bajos, y su tasa de mortalidad infantil lo más bajos. Las viviendas eran muy inadecuadas en términos de cantidad y de calidad.

Con el crecimiento rápido de la población, la situación empeoró. En el año 1977 hubo una deficiencia de 700 000 viviendas en el país. Se estimó que ni siquiera con la construcción de 100 000 casas anuales hasta el año 2 000 000 pudiera corregir esta deficiencia.

En el campo médico, la tasa de mortalidad infantil bajó de 34.7 por mil nacidos vivos en 1958, a 22.3 en 1978. El número de médicos aumentó de uno por 920 habitantes en 1958 a uno por 675 en 1978.

Ocurrió gran logro también en el campo de la educación. En el año 1953, 58% de los niños del nivel elemental estaban en las escuelas; en 1976, 99%. En el año 1953, 19.2% de los jóvenes del nivel secundario estaban en las escuelas; en 1976, 47%. En 1953, 5.5% de los graduados de las escuelas secundarias asistieron a la universidad; en 1976, 10.8% asistieron. Durante la década de los 50's, una tercera parte de la población era analfabeta; en 1978 solamente 7-8%.

LA BALANZA POLÍTICA EN CUBA, 1959-1983

En 1958, Cuba era una dictadura militar personalista bajo la influencia de Estados Unidos. En 1983, es una dictadura militar comunista bajo la influencia de la Unión Soviética.

Batista extinguió toda oposición sin piedad. Su policía arrestó, torturó y mató a los oponentes del régimen sin vergüenza.

Esta situación no ha cambiado. Castro llenó las cárceles con prisioneros políticos. Los que escaparon hablan de nuevas formas de tortura. Y según la organización, Amnistía Internacional, las ejecuciones siguen.

Cuba es un estado totalitario marxista-leninista. Bajo la constitución de 1976, el gobierno puede restringir cualquier derecho cuando se considera su ejercicio contrario a los intereses del estado. Todas las actividades políticas, económicas y sociales caen bajo el control del partido único. Al nivel local, comités para la defensa de la revolución vigilan por la conducta de la gente. No se permite ninguna oposición al régimen. Los medios de comunicación también caen bajo el control de partido, y la propaganda es omnipresente.

El señor Fidel Castro tiene todos los poderes políticos en sus manos. Es Presidente del Consejo de Estado, Primer Ministro y Secretario del Partido Comunista. Su hermano, Raúl, es vicepresidente del Consejo y segundo Secretario del partido. Raúl desempeña también la función clave de Ministro de las Fuerzas Revolucionarias Armadas.

En 1982, las Fuerzas Revolucionarias Armadas contaban con 227 000 integrantes —200 000 en el ejército, 16 000 en la fuerza aérea y 11 000 en la marina. Los militares penetran todos los aspectos de la vida civil. Ninguna nación en la cuenca del Caribe tiene fuerzas militares tan poderosas. Ningún otro país del mundo está dedicando tanto de sus recursos per cápita para fines militares.

Cuba recibe las armas más modernas —ofensivas y defensivas— de la Unión Soviética. En los años 1981 y 1982, la Unión Soviética envió a Cuba cerca de 68 000 toneladas métricas de materiales militares. Se estima que la ayuda militar a Cuba llega a más de 500 millones de dólares anuales, y el ritmo de suministro está creciendo.

Además, los soviéticos tienen en el país una brigada de combate de 3 000 soldados cerca de la ciudad de Habana, 2 000 otros militares y 8 000 consejeros civiles.

En mi opinión el progreso cubano en el campo político durante los últimos 25 años es cero. La situación militar—política en el país es igual o peor que la situación bajo la dictadura anterior.

Mi conclusión es que la República Dominicana ha hecho igual o más progreso que Cuba en el campo socio-económico durante los últimos 25 años. En el campo político, no hay comparación. En Santo Domingo, se respira el aire de la libertad. En Cuba, la regimentación y la represión totalitaria son insoportables.

BIBLIOGRAFÍA

- MESA-LAGO, Carmelo. *The Economy of Socialist Cuba; A Two-Decade Appraisal*. University of New Mexico Press, Albuquerque, New Mexico, 1981.
- OFICINA NACIONAL DE ESTADÍSTICA. Gobierno de la República Dominicana. *La República Dominicana en Cifras*. Santo Domingo, 1982.
- RECARTE, Alberto. *Cuba: Economía y Poder (1959-1980)*. Alianza Editorial, S.A., Madrid, 1980.